

## El viéjo

Núnca pensé que con tóda la cultúra, prestígio, dinéro y posición que téngo, me fuése a casár con úna escláva, sin ninguna de las cualidádes a las que un hómbré como yo pudiése aspirár. Y según dícen las málas lénguas, con úna lépra mál curáda y que núnca me ha dádo híjos.

Y cómo fué posíble, el que después de adorárla, querérla y amárla tánto y duránte tántos años, me olvidára de élla y ahóra al reencontrárla me doy cuénta de lo que he perdído y despilfarrádo en mi vída.

Qué ha hécho que Nára tan paciéntemente háya aceptádo ésta situación de contínuo desprécio, y ahóra... que podría, no me ha recriminádo náda.

Por qué piénso en élla más ahóra que núnca, cuando ya no téngo ningún interés sensuál y sólo deséo que me concéda únos minútos pára hablár y mirárla a los ójos. ¡Cómo la quíero!

Podría justificárme, diciéndo que me olvidé de élla porque no me púdo dar híjos, según se díce por ésa extraña enfermedád que contrájo siéndo

muy jóven. O porque yo, péro sóbre tódo mi familia, los deseába. Y así la relegára y buscára ótras espósas pára tenér la descendéncia.

Si la felicidad de la que tánto se hábla, es algo muy difícil de alcanzár, yo, ahóra la he lográdo, péro ha sído grácias a Nára.

Cuando la vi entrár en mi cuárto con la flor en la máno después de tántos y tántos años, sípe que estába enamorado ótra vez de élla, múcho más de lo que núnca lo había estádo. Cómo le íba a explicár que no éra a élla a quien la flor había enviádo. Péro que ahóra deseába tánto que fuése élla la que me la hubiése traído.

¿Cuánto tiémpo hacía, que no la había besádo?

Cuántas nóches de humillación a élla y a las ótras espósas había creádo, al continuár con la costúmbre de solicitárlas por médio de ésas flóres enviádas.

No sé si Nára me acompañará tódo el résto de mi vída, péro séa como séa a pesar de ser «[El Viejo](#)» que soy, siémpre viviré pensádo en élla.

\* \* \*